

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE VICH.

NOS DR. DON ANTONIO PALAU Y TÉRMENS.

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Vich, Delegado Apostólico de los Abadiatos de Moisserrat y de Ripoll, del Consejo de S. M., etc. etc.—A nuestros muy amados Curas párrocos de este nuestro obispado, paz, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

(Continuacion.)

Por lo que, sed sumamente solícitos en este punto: no aguardéis para mañana notar ó escribir lo que pertenece al día de hoy; no fiéis á otras manos lo que podáis hacer por vosotros mismos; y si alguna vez os veis precisados á escribir las partidas por mano de vuestros coadjutores, no olvideis revisarlas con vuestros propios ojos.

Otro punto muy importante debemos advertiros: este es el modo de presentarnos por la primera vez á vuestras parroquias, y de comportaros despues con la generalidad de vuestros feligreses. Nosotros no os decimos, ni tenemos motivo para deciros lo que Jesucristo á sus apóstoles: *Yo os envío como ovejas en medio de los lobos.* Por la misericordia de Dios no estamos en tiempo de persecucion; ni los pueblos os recibirán como enemigos: muy al contrario, confiamos que os mirarán como á Padres y á pastores de sus almas.

Pero tambien estamos muy distantes de aquellos tiempos en que la fé era muy viva, las costumbres muy puras, los sentimientos muy cristianos, la veneracion á los párrocos muy profunda, y suma la confianza que en ellos se tenía. La maléfica influencia de nuestro siglo y las máximas trastornadoras con que es agitada y puesta en discordia la sociedad, han penetrado mas ó menos hasta á los mas recónditos puntos de las montañas. Por lo que ahora mas que nunca se hace indispensable advertiros que seais sencillos como las palomas y prudentes como las serpientes.

Desgraciadamente ha desaparecido de la generalidad de los pueblos aquella unidad de principios, de ideas y de sentimientos que en otros tiempos hacía envidiable la situacion de nuestros padres é imperturbable la paz de nuestros pueblos. No se conocian esos partidos ó banderías políticas que se anatematizan mutuamente, que se aborrecen de muerte entre sí, que se dividen y subdividen para volver luego á intentar una amalgama de ideas é intereses, que se confunden en su lenguaje y aspiraciones en términos que al curioso observador le es ya imposible formar juicio de á dónde van y qué intentan y lo que piensan esa multitud de fracciones políticas que han dividido y rasgado miserablemente la unidad política de nuestro pais. Triste situacion la de un párroco que tiene que estar al frente de una multitud tan fraccionada, que tiene que

servir á todos, y hacerse amar y respetar de todos!

Por eso es necesario que el párroco guarde en todo una estrecha prudencia, y viva ageno, absolutamente ageno á los partidos. La Religion es agena, independiente y superior á la política; y el párroco, ministro de esta Religion, no debe tener color político, ni debe mancharse con las miserables intrigas y asquerosas rivalidades de los partidos. *Deudor soy á todos*, decia el Apóstol, *á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes: y vosotros tambien carísimos III.* sois deudores de vuestro ministerio á todos igualmente; cualquiera que sea su color y denominacion política. A los ojos de Dios, segun el mismo Apóstol, *no hay distincion de judío y de gentil, por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.* Tampoco á vuestros ojos ha de haber distincion de absolutistas ó liberales, de moderados ó progresistas, sino que siempre habeis de ser lo mismo para todos; ricos en ciencia, en caridad; en misericordia, en paciencia, en longanidad para todos los que os llamaren ó necesitaren de vuestros auxilios ó consejos. Y ¿no sabeis que el estar afiliados á un partido haria odioso vuestro ministerio? Escoged el partido que querais, estad seguros que los de los otros partidos os mirarán, cuando menos, con prevención. Y ¿qué provecho esperais que les hagan vuestras exhortaciones pastorales? ¿Cómo quereis que sufran vuestras reprensiones por mas que sean dirigidas con dulzura y caridad? ¿Cómo se acercarán á vosotros á depositar en vuestro seno el secreto de sus conciencias; si os miran como estraños, citando no como enemigos? No hay duda: de vuestra afiliacion á un partido político resultaria el desprecio de la Religion y la ruina de las almas.

Por lo que manteneos á una altura conveniente y en una honrosa independencia. Estais puestos para agenciar los negocios del cielo, no los de la tierra; haced la causa de Dios; no la de los hombres: no os habeis de mezclar y confun-

dir con la plebe, sino que habeis de iluminarla y dirigirla por los caminos de salud. Guardaos pues de mezclarlos en negocios profanos que dividen los ánimos, exasperan las pasiones; despiertan animosidades y destierran la paz. Si se trata de elecciones para cargos públicos, huid de este género de contiendas: sean los que fueren los elegidos, vivid en paz con ellos, dadles la mano, unios estrechamente con ellos en todo lo que tiene relacion al orden y á la moralizacion del pueblo. Si la autoridad eclesiástica marcha estrechamente unida con la civil, si proceden en todo con armonia, no habrá vicio que no pueda estirparse, desorden que no pueda corregirse, abuso que no pueda desarraigarse. Si se os pidiere consejo en algun asunto ó negocio comunal, dadlo amigablemente segun vuestras luces y conciencia: pero no os empeñeis en que haya de prevalecer vuestro consejo, mayormente si hubiere division entre vuestros feligreses. Vuestra mision es la de la paz, y esta no se obtiene inclinándose decididamente y con empeño en favor de los unos y en contra de los otros. Sed entonces imparciales, haced el oficio de ángeles, y conciliad los ánimos. Si estos estuvieren tan enconados, que ni con vuestra mediacion, ni con vuestras exhortaciones, ni con vuestros consejos os fuere posible restablecer la paz; retiraos entonces al interior del santuario, llorad entre el vestibulo y el altar, levantad vuestros corazones y vuestras manos suplicantes al Dios autor y amador de la paz; á lo menos vuestra conciencia estará tranquila con el testimonio de haber cumplido con vuestro deber.

Sed dulces, afables, benignos, condescendientes hasta donde lo consientan los deberes de vuestro ministerio. Cuando esto os impusiere el deber de dar una negativa, dadla con mansedumbre y con dulzura: y si alguna vez, despues de agotados todos los medios de conciliacion, os viereis en la deplorable necesidad de resistir y chocar con la autoridad local, hacedlo con firmeza, pero con moderacion; usad de términos suaves y corteses,

pero revestidos de dignidad; de modo que conozcan todos que no sois vosotros los que negais ó resitis; sino que es vuestra conciencia, y el decoro de vuestra propia dignidad.

Ya veis, HH. carísimos, cuán necesarias os son la paciencia y la prudencia: la primera para no desanimaros en medio de las mil dificultades y espinas que ofrece á cada paso en los actuales tiempos el cargo pastoral; y la segunda, para moderar los ímpetus del celo así como para no dejarnos llevar de una escesa y mal entendida condescendencia. Os compadecemos en verdad, máyormente á algunos que estais ó vais á entrar en feligresías de carácter especial y con circunstancias que las hacen mas difíciles de gobernar. Y ¿no sabéis que las espinas que os punzan á vosotros, lastiman también nuestro corazón y que las amarguras que os rodean acibaran igualmente nuestro espíritu? Si sufris contradicciones, si experimentais desconuelos por no poder hacer todo el bien ó evitar todo el mal que deseárais, mayores los experimentamos nosotros y en mayor escala. *¿Quis scandalizatur, et ego non uror? ¿quis infirmatur, et ego non infirmor?* os diremos con el Apóstol. Pero, HH. animémonos en llevar cada uno nuestra cruz, sabiendo que nuestro divino Maestro y cabeza la llevó antes que nosotros y mucho mas pesada, y con mayores tribulaciones incomparablemente mas molestas y terribles. ¿Queréis ser perfectos pues, *él que quiera venir en pos de mí, niéguese así mismo, tome su Cruz, y sígame,* decía el Salvador Jesus. Tomemos, pues, nuestra Cruz; aceptemos confiadamente el cargo pastoral, marchemos decididamente por el camino de las tribulaciones sabiendo con el Apóstol, *que la tribulación, ejercita la paciencia, la paciencia sirve á la prueba de nuestra fé, y la prueba produce la esperanza;* HH. carísimos, esta esperanza no confunde, no nos dejará burlados; porque se apoya en la palabra de aquel que dijo: *los cielos y la tierra vendrán á faltar; mas no así mis palabras,* y que además nos prometió que estaría con nosotros

hasta la consumación de los siglos. Y con esta asistencia ¿qué podremos temer? Si somos flacos, si son escasas nuestras luces, si se multiplican nuestros enemigos, si rugen en torno de nosotros las tempestades, si la tierra y el infierno se conjuran, si, según la espresion del Profeta, *hánse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su Cristo y sus sacerdotes;* acordémonos también que *aquel que reside en los cielos* ha dicho que *se burlará de ellos;* y que á nosotros á quienes nos ha constituido *sobre Sion, su santo monte, para predicar su ley,* nos ha prometido los dones de su divino Espíritu, y *la elocuencia y la sabiduría celestial á la que no podrán resirtir todos sus enemigos.*

Por lo que, HH. carísimos, esforzaos en el Señor: empuñad las armas de la fé, de la ciencia, de la caridad, de la humildad, de la mansedumbre, de la paciencia, de la longanimidad y sobre todo de la oración, y pelead varonilmente. Contamos principalmente con las luces y con los auxilios del Señor; pero también contamos con vuestra cooperacion. El Señor os ha puesto para que nos ayudeis á levantar la gran carga, cuyo peso nos abrumaría si no nos sostuviese la divina gracia, y nos hubiese dado cooperadores fieles que sois vosotros. Todos pues somos llamados á una misma obra: comun es á todos la causa que defendemos; uno mismo es el fin, uno mismo el objeto que á todos nos interesa, la gloria de Dios y la salvacion de las almas. A esto deben encaminarse todos nuestros esfuerzos, todos nuestros anhelos, todas nuestras aspiraciones. ¡Oh! y ¡cómo bendecirá Dios nuestro celo, si es puro, si es desinteresado, si está animado de la mas pura y ardiente caridad! Anime todas vuestras operaciones esta reina de todas las virtudes, Que la caridad, *vínculo de perfeccion,* nos haga una misma cosa en Dios. Y así como Nos contamos con vosotros que cooperareis fielmente á nuestro ministerio, contad también vosotros con Nos que os amamos mucho en el Señor; y que á todas horas estamos prontos á escucharos,

á protejeros, á consolaros y á defensores con el escudo de nuestra autoridad. Y del amor que á todos entrañablemente os profesamos, y de la paternal solicitud que para con vosotros y vuestras feligresías nos anima creemos daros una prenda en la bendicion que á todos os enviamos en nombre del Pa†dre, y del Hi†jo, y del Espiritu† Santo.

Dado en nuestro palacio episcopal de Vich á los trece dias del mes de junio de mil ochocientos cincuenta y siete.—ANTONIO, obispo de Vich.—Por mandado de S. S. Ilma. el obispo mi señor, Lic. Don Pablo Palau, canónigo secretario.

(El Católico.)

Tomamos del *Católico* lo siguiente:

No será desconocido para nuestros lectores el nombre de Monseñor Carlos Gazola. Condecorado con toda clase de honores y distinciones y además prelado asistente al sòlio pontificio, sirvió todo esto para que fuese mayor el escándalo que dió adhiriéndose tan de veras á la funesta revolucion romana de 1848 que fué uno de sus principales corifeos y no contento con esto publicó varias obras contrarias á la Iglesia católica y encaminadas á propagar y hacer triunfar el espíritu revolucionario en Italia.

Vencida la revolucion, en vez de triunfante, tuvo Gazola que abandonar los Estados Pontificios; mas en lugar de emigrar como otros á los Estados Unidos se quedó en Cerdeña. Sin duda en su retiro y mediante los auxilios de la divina gracia, conoció sus errores y acudió al señor obispo de Mondovi, quien le recibió benignamente y dispuso fijase su estancia en la casa de misiones de aquella ciudad.

Faltaba todavia dar el paso de mayor importancia y era una solemne y pública retractacion de sus errores, y esto es lo que efectuó al llegar Pio IX en junio último á Bolonia, pues aprovechando Gazola la proximidad de esta ciudad á la de Mondovi, remitió á la *Gaceta de Bolonia* la carta y retractacion siguiente:

«Señor director: Hallándose ahora

nuestra metrópoli honrada con la presencia de la augusta Santidad del Pontífice reinante, me dirijo á V. rogándole que inserte en su periódico la adjunta retractacion solemne y protesta de mi sumision plena y entera á la venerable cabeza de la Iglesia católica, á fin de que, viéndolo ó sabiéndolo con este motivo el Vicario de Cristo, puedan borrársele en parte los graves disgustos que yo he ocasionado á su corazon paternal.—La adjunta retractacion ha sido firmada por mí y depositada en Turin en manos de una persona venerable, como asimismo en las del aprecabilísimo señor obispo de Mondovi.—A V. me encomiendo, en la firme confianza de que le mereceré el favor que le pido.—Mondovi, casa de los PP. de la Mision, 28 de junio de 1857.—Carlos Gazola.»

Retractacion que se cita.

«Yo Carlos Gazola, reconociendo que en varios de mis escritos dados á la prensa se hallan grandes errores que impugnan los sagrados é inviolables derechos del Romano Pontífice, por lo que toca á su poder temporal, y que en las mismas he agraviado y ultrajado al clero católico y á la misma y venerable persona de Su Santidad Pio IX, gloriosamente reinante;

«Reconociendo tambien que, sea con mis referidos escritos, sea con mis actos públicos, he dado grave motivo de escándalo á los fieles, y he hecho dudar de mi adhesion á la Iglesia católica, apóstolica y romana, y á su divina é infalible doctrina, si bien que por la gracia de Dios en el interior de mi corazon nunca habia dissentido de ella;

«Finalmente, reconociéndome culpable ante Dios ante el Padre comun de los fieles el Soberano Pontífice, y ante el mismo rebaño de Jesucristo, y mucho mas culpable atendida mi calidad de sacerdote y prelado romano, y queriendo de todo corazon reconciliarme con su Divina Magestad y con su santo Vicario en la tierra, y reparar en cuanto me sea posible con el divino auxilio el escándalo dado á la

cristiandad y recobrar la paz de mi conciencia;

«Por todos estos motivos y fines, en el pleno ejercicio de mi espontánea voluntad, desapruero, condeno y retracto públicamente cuanto en mis referidos escritos y conducta haya habido de ofensivo á los derechos espirituales y temporales del romano Pontífice, de ultrajante á la sagrada persona de Su Santidad Pío IX, gloriosamente reinante, y al clero católico; de erróneo y mal sonante en materia de fé religiosa y de escandaloso á los fieles de Jesucristo:

«Yo declaro y protesto delante de Dios y de los hombres que mediante la divina gracia, que humildemente imploro, quiero que para lo futuro mis palabras y mis hechos sean conformes á todos mis deberes cristianos y sacerdotales, á fin de hallar misericordia y salvacion cuando llegue el tremendo juicio de Dios, que me espera, y á fin de merecer piadoso perdón por parte de su dignísimo, santo y supremo Vicario, pastor y padre de los fieles, Pío XI, al cual quiera Dios conceder dias largos y felices.

«Prometo por fin sujetarme á todas aquellas providencias que Su Santidad quiera tomar respecto de mí.

Madrid 28 de Junio de 1857. — *Cárlos Gazola.*»

Déjase conocer que los antiguos panegirizadores de Gazola, los revolucionarios del Piamonte, le cubrirán ahora de vituperios y de amargas diatribas; pero en cambio su retractacion no puede menos de ser y es aplaudida por la Santa Sede y por todos los hombres de bien, adictos á la Iglesia católica.

M. S. MORENO.

Por suplemento al núm. 129 del *Boletín eclesiástico* de Lérida se ha publicado el siguiente documento:

«*Obispado de Lérida. — Circular. —* A los RR. curas párrocos y demas eclesiásticos de la diócesis. — En circular del 22 de abril último advertimos á nuestros amados diócesanos cuán facilmente podian

ser engañados incurriendo por ignorancia en el fatal error de creer, como sucesos sobrenaturales, los hechos de Rosa Morancho que se referian con visos de verdad, y que si bien parecian extraordinarios, no eran sino efectos de causas naturales. Aunque para precaver todo engaño llamamos entonces la atencion de los RR. curas párrocos y fieles hácia la necesidad de suspender todo juicio hasta que por nuestro tribunal que entendia en el asunto, se hiciese, terminado el expediente, la competente declaracion; sin embargo: Rosa Morancho llamada *La Santa de Benabarre* en un impreso que prohibimos por circular del 1.º de este mes, ha sido durante su permanencia en Luzas objeto de cuentos y hablillas refiriendo visiones y apariciones inverosimiles, á que por desgracia se ha dado crédito, y que como prodigios se han celebrado con demostraciones contrarias á los preceptos de la Iglesia, sobre lo cual hemos mandado la formacion de la correspondiente causa para imponer á los culpables el castigo merecido. — Por lo demás el expediente se halla paralizado en cuanto á lo principal, porque Rosa Morancho desde su estancia en Luzas se ha sustraído á las diligencias judiciales de nuestro tribunal, y se ha declarado en abierta y tenaz desobediencia á nuestra autoridad, negándose á comparecer en Lérida para prestar la debida declaracion, y sujetarse á la observancia de los facultativos. Lo decimos con el mayor sentimiento: esta infeliz ha desoido con pertinacia las tres moniciones que se le han hecho en debida forma por la autoridad episcopal, alegando por respuesta al último llamamiento, que no debía obedecernos por ser asi la voluntad de Dios segun se lo habia manifestado el ángel San Gabriel en Luzas. En vista de tan marcada ilusion y terquedad hemos acordado que Rosa Morancho, mientras olvidada de sí misma permanezca en su obstinacion y rebeldia, sea escluida de la participacion de los Sacramentos: lo que hacemos saber á los párrocos y demas eclesiásticos para los efectos consiguientes, encargando á los mis-

mos, y á todos nuestros amados fieles tengan por ficcion y patraña cuanto se refiere de sus visiones, apariciones y curaciones, que no pueden ser de Dios cuya autoridad desprecia no obedeciendo á la que ejercemos en su nombre; porque escrito está *qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*. Lérida 30 de julio de 1857.—PEDRO CIRILO, obispo de Lérida.—Por mandado de S. S. I. el obispo mi señor, Don Bonifacio Alvarez, presbítero secretario.»

CONFERENCIAS

HECHAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS,

durante la última cuaresma,

POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion.)

Conferencia III.

LA CODICIA.

El primer obstáculo que opone nuestro siglo á la marcha del progreso moral, condicion de todos los progresos, es el sensualismo ó la concupiscencia de la carne. En nuestra última conferencia hemos demostrado que todas las tendencias del sensualismo, son por su naturaleza esencialmente retrogradadas.

El sensualismo, considerado en los elementos que constituyen su vida íntima y los fenómenos que lo producen en lo exterior, excluye por sí mismo la condicion suprema del progreso moral en nuestro actual estado, á saber: *el esfuerzo*.

Ni la sensacion, ni la imaginacion, ni el sentimiento, exigen de hombre esfuerzo alguno: y por consiguiente, no pueden constituir en él el resorte del progreso.

Impotente para el esfuerzo, y por lo mismo para todo progreso, el sensualismo encierra indubitablemente principios de degradacion, y favorece tres caidas humanas, que se encuentran de ordinario en épocas de decadencia; la caida del genio, por la impotencia de los verdaderos talen-

tos para producir grandes cosas; la caida de los caracteres, por la impotencia de los hombres para abrazar la abnegacion y el sacrificio; la caida de la castidad, por la impotencia de las almas para vencer los atractivos de la voluptuosidad. Cualesquiera que sean, pues, los esfuerzos de los teólogos modernos para hacer del sensualismo un elemento de progreso, su naturaleza le condena á no poder producir mas que la decadencia.

Si es indudable que las tendencias del sensualismo son retrogradadas, no lo es menos que las tendencias de nuestros siglos son sensuales. Efectivamente; el siglo, descubriéndonos todo lo que se agita en su seno y todo lo que se produce en su superficie, nos ha puesto ante los ojos al sensualismo como el fondo y la manifestacion de su vida: filosofías sensuales, artes sensuales, literaturas sensuales, teatros sensuales, religiones sensuales, y descollando sobre todo, diversiones sensuales que renuevan en el seno del cristianismo un sensualismo pagano.

Cualquiera que eche una mirada imparcial sobre los hombres y sobre las cosas, no podrá menos de convençerse de que el sensualismo contemporáneo nos empuja á la decadencia; pero lo mas horroroso de estos fenómenos y tendencias de nuestro tiempo, es ver que hay libros que encarecen como elemento y principio de progreso el mal profundo que devora al progreso mismo.

Pero el sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no es la única fuerza retrograda exaltada como una potencia progresista por el genio de estos tiempos; hay otra que exalta aun mucho mas y que nos amenaza con una caida mas profunda: *la codicia*, el amor exagerado, la pasion inmoderada de las riquezas; lo que la Escritura llama *la concupiscencia de los ojos*, conmovidos por el brillo y resplandores del oro.

Al oír á ciertos Apóstoles del progreso nuevo, está ultrajada la dignidad del oro y está desconocida su vocacion; el oro es el metal regio, el oro es el alma material del mundo, el oro es un salvador, es

el redentor de la miseria; el resorte del trabajo; el padre del capital; el oro lo es todo; y la posesion creciente del oro, es el progreso de la humanidad.

Asi habla la codicia en la doctrina, mejor dicho; en la poesia del progreso moderno. A la poesia opongamos la realidad; á la doctrina del error opongamos la doctrina de la verdad, y demostraremos que la pasion immoderada de las riquezas, la codicia, es una fuerza retrograda que arrastra á la decadencia á los hombres, á las familias y á las sociedades.

Aspirando á revelaros las tendencias retrogradadas de la codicia, no me propongo lanzar ninguna especie de vituperio sobre las riquezas consideradas en si mismas. Las riquezas son un bien creado, cuya posesion no implica nada malo en si, y el amor de la posesion es legitimo, cuando está contenido dentro de sus límites. Yo solo voy á ocuparme de la pasion immoderada de las riquezas; y si la necesidad de mi asunto me obliga á proclamar verdades severas, ya comprenderais, sin necesidad de que yo lo diga, que aqui se trata de cosas y no de personas. Para mejor servir á los hombres, os mostraré con franqueza la verdadera tendencia de las cosas.

II.

El sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no constituye por si sola en el hombre obstáculo al progreso moral. El amor, separado de su fin, vuelve á recaer, degradándose á si mismo, en la region de los sentidos. El gran Bossuet nota con una admirable precision, que el amor así caido, tiende á descender aun mucho mas abajo. En efecto; los sentidos, para llegar á sus goces, apelan á alguna cosa que está por debajo de ellos; la posesion de los bienes terrenales. El oro es en el mundo el instrumento del placer y el alimento del sensualismo. Hé ahí por qué el amor del corazon, que descende hasta los sentidos, descende todavia mas, y se adhiere á la tierra y se apega á ese polvo brillante que promete los placeres. Así el

amor de los sentidos atrae al amor de las riquezas; así la concupiscencia de la carne empuja á la concupiscencia de los ojos. El hombre entonces entra en una nueva corriente, que le degrada mucho mas que la primera; quiero decir; la corriente de la codicia; porque si el sensualismo arrastra á la humanidad hácia lo mas bajo que hay en el hombre, la codicia le arrastra á lo que está por debajo del hombre. El sensualismo tiende á hacer al hombre animal; su codicia tiende á hacerlo materia; la codicia es, la degradacion misma.

Tal es, señores, la inclinacion de la naturaleza humana. Para haceros comprender hasta donde amenaza hoy á las generaciones nuevas, seria necesario presentaros la codicia contemporánea tal y como aparece á nuestra vista, llevando con ese fondo inmutable, que es de todos los siglos; caractéres que el mundo regenerado no conocia. Ciertamente, señores; no puede negarse que la codicia como el sensualismo es de todos los siglos. Por todas partes ha tenido sus manifestaciones, por todas partes ha dejado tipos grabados por el genio con rasgos inmortales. Pero lo que es propio de vuestro tiempo, es una codicia distinta, afectando caractéres que no puedo menos de indicaros aunque de paso.

Lo primero que observo en la fisonomia de la codicia contemporánea, es un caracter de soberania y de supremacia. Dirigid la vista alrededor de vosotros; las poblaciones se precipitan marchando hácia las grandes ciudades, de donde parte, con las grandes corrientes de las riquezas, el impulso de todas las cosas. Las grandes ciudades parece moverse alrededor de la Bolsa, como alrededor del centro y del corazon de donde deben venir al universo moderno el movimiento y la vida. Se diria que en este nuevo Louvre, habita el realismo que quiere gobernar al mundo. El oro aparece de dia en dia como el verdadero soberano de la tierra; y si su reino continua ensanchándose, bien pronto los reyes mismos no serán mas que vasallos suyos. Para me-

dir el poder se contarán los millones, los destinos del mundo se venderán á peso de oro, y los banqueros y los millonarios, mejor que los diplomáticos y los embajadores, llevarán la paz ó la guerra en los pliegues de su ropa.

Añadamos otro rasgo á la codicia contemporánea; el frenesí. Mirad á los buscadores de la fortuna á los conquistadores del oro, á todos esos héroes que van en pos de todas las Californias; no van conducidos solo por la pasión; ni solo por la ambición, ni solo por la agitación; es la fiebre la que los conduce, es el furor, es el frenesí. Yo habia pensado pintaros esa fiebre, ese furor, ese frenesí; pero la pintura es inútil cuando la realidad se presenta ante vuestros ojos. Por otra parte, por mas sombríos que fueran los colores, jamas pintarian al natural la fisonomía de estos tiempos; y á imitación del artista famoso que cubria la cabeza de Agamemnon, para mejor hacer comprender el exceso de su tristeza, así tambien echaré el velo de mi silencio sobre ese aspecto del siglo, que mis palabras no pueden pintar.

Pero si no podemos pintar la codicia del siglo con sus facciones variables, muy bien podemos señalar la degradación que este movimiento del siglo hace sufrir á la vida humana. ¡Ah! por mas que hombres diestros que explotan en provecho suyo ese movimiento contemporáneo, esclamen engañando á los pueblos y engañándose á si mismos, «la riqueza se aumenta, el capital crece» esto es el progreso» yo os digo, que bajo la presión de los instintos que desenvuelven ese impulso prodigioso de la codicia, es necesario que las generaciones desciendan; porque es necesario que el hombre se degrade.

¿Qué quereis que sea el hombre cuando toda su vida va impulsada por soplos codiciosos? ¿qué puede llegar á ser, cuando caído desde Dios hasta la materia, el hombre desciende aun mucho mas abajo, para hacerse esclavo suyo, y ofrece á los pies de ese ídolo, todas sus grandezas humanas?

No olvidemos un principio que hemos establecido; el hombre desciende ó se

eleva, segun los sentimientos con que nutre á su alma, y segun las emociones con que alimenta su propia vida. ¿Habeis estudiado con sus tendencias brutales, las emociones de los hombres de plata? ¿habeis visto sus sobresaltos, sus temblores, sus espasmos y sus raptos? ¿habeis visto sus alegrías y sus tristezas, sus embriagueces y sus melancolias, sus exaltaciones y sus abatimientos, sus esperanzas y sus desesperaciones? ¡¡Gran Dios!! ¡qué grosería, qué barbarie, qué salvajismo de impresiones, y al fin y al cabo, qué tragedias tan miserables, que desastres tan llenos de oprobios y de bajezas! ofrezcamos por todo un solo ejemplo.

Mirad al jugador en el seno de sus emociones..... Hele ahí bajo el imperio de la suerte; pálido, anhelante, silencioso é inmóvil, aguarda la palabra de su destino. La suerte habla y le dice *tú has ganado*..... Mirad como brillan sus ojos y como se dilata su frente... ¡pero qué brillo y qué alegría! Juguemos mas, dice; —tambien gafia.—La fortuna me favorece, dupliquemos la partida; —y gana tambien; —tripliquemos, decuplemos la riqueza—y ha vuelto á ganar; y la alegría se amontona en su corazón como el oro en sus manos. Como la ola que se engruesa, el oro se aumenta á cada jugada en sus manos, y se aumenta sin cesar..... ese hombre no se contiene ya, está fuera de si, su alegría no es una embriaguez, no es un delirio, es un éxtasis. ¿Quién podrá pintar esa alegría, que no es ni de ángel, ni de animal, ni de hombre?

Pero su felicidad ha cansado ya á la fortuna.... pierde—voy á desquitarme —pierde otra vez—ensayemos de nuevo —vuelve á perder y pierde siempre..... y la alegría huye de su corazón como el oro de sus manos.....! ¡Qué emociones le asaltan de repente!

(Se continuará.)

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.